Gracias por estar

*Sheina Lee Leoni*

Octubre 2019

Prólog*o:*

El empresario Alberto Camis entró al Cabaret “Carrusel” cerca de las veintidós horas, tal como lo hacía cada noche desde un mes atrás. El hombre de setenta y cinco años había salido del closet recientemente, y tenía decidido aprovechar todo el tiempo perdido antes de que su vida llegara al final.

Pensativo, se detuvo por un instante para contemplar el original boliche y sonrió con nostalgia.

-¡Si tuviera unos años menos, que distinto sería todo! Por mucho tiempo intenté engañar al mundo y a mí mismo mostrando una imagen que no concordaba con quien era yo realmente ¿para qué?-suspiró brindando una última mirada a la especial decoración ubicada en los costados de la pista central: pequeñas calesitas que giraban por diez minutos en cuanto el reloj del sitio marcaba las horas en punto .En ese corto lapso, los bailarines y strippers del lugar se ubicaban en los juegos, alimentando con su poca vestimenta la pasión y lujuria de los presentes.

-¿Deseas que deje como siempre la caja de orquídeas en el camarín del joven? interrumpió sus pensamientos Manuel Rodríguez, el fiel amigo y servidor de Alberto.

-No es necesario, esta vez iré personalmente para hacerme conocer. Pero por supuesto, eso será después que finalice la función. –se acomodó el hombre en la mesa que reservaba semanalmente, para esperar el show del gran bailarín y stripper “Apolo” (Félix Duarte) motivo principal por el cual Alberto Camis concurría asiduamente a ese lugar, haciendo caso omiso a sus problemas de salud.

-¿Te sientes bien?-preguntó Manuel al verlo transpirar.

-Claro que sí, es que son casi son las veinticuatro y él pronto saldrá a escena. ¿Crees que mis orquídeas y el dinero que le pones en su malla serán suficiente para llamar su atención?

-Por supuesto. Con seguridad, nadie debe brindar tal suma, y las flores son maravillosas -respondía este tratando de hacer feliz a su patrón.

-Gracias por tu aliento, querido amigo-manifestó Alberto indicándole silencio al escuchar la música anunciando la llegada del artista. En ese ínterin, el escenario, momentáneamente apagado, comenzaba a encenderse, anunciando como todas las noches, salvo los lunes, la presencia del “Dios Apolo”. La tensión y el silencio inundaban el local, a la espera del presentador, quien a viva voz, proclamaba el nombre de la máxima estrella del lugar.

-Para todos ustedes, en una exclusiva función de Carrusel: “El único, el astro Rey de todo el planeta tierra, y quizá del Universo: APOLO”

Los aplausos y gritos predecían al artista, que con su brillante traje dorado, descendía desde la altura, parado en una pequeña hamaca, para comenzar su excitante actuación de cuarenta y cinco minutos. Fornidos guardias rodeaban al escenario, impidiendo que solamente los billetes del público llegaran al bailarín.

-¡Desnúdate, Apolo! ¡No te hagas desear!-gritaban las excitadas masas, al joven que se caracterizaba por jamás quedar totalmente desnudo. Esa era la condición que había puesto, cuando Ronaldo Albistur, el dueño del local, lo encontró haciendo *malabares en una plaza pública hacía ya cinco años.*

*-Nunca supe que le llamó tanto la atención en mí, pero indiscutiblemente tenía razón, la gente me ama. Aunque jamás imaginé que aceptara mis exigencias, en definitiva, no era más que un artista callejero* –pensó Apolo una vez tocó suelo, al mismo tiempo que se dirigía seductoramente hacia el borde del escenario donde hombres y mujeres lo aclamaban por igual.